



En la estación del Norte de Madrid, el Reichführer SS Himmler saluda a las tropas que le rinden honores en presencia de Serrano Suñer y el Conde de Mayalde, Director General de Seguridad. Su visita reforzó la idea de un orden «europeo» común.

1940: Himmler, en Madrid

El “Nuevo Orden” español

Fernando González

PARA mejor entender nuestra actualidad, conviene recordar —reposadamente— los orígenes del «orden» en el Nuevo Estado. La visita de Heinrich Himmler a Madrid, y la posterior creación del Cuerpo de la Policía Armada y de Tráfico, pudieron haber sido los antecedentes del «orden franquista». Pendiente de un estudio más profundo, recreamos una época —1940— confiando en que los datos aún ocultos sobre ella afluyan, ahora, con naturalidad.

—La Falange nunca olvidará estos nombres: Adolfo Hitler y Benito Mussolini.

Con una copa en la mano y el severo uniforme nacionalsindicalista tenso y salpicado de medallas, el Conde de Mayalde, Director General de Seguridad —**camarada** Pepe Finat en la Falange—, iniciaba un brindis en los madrileños salones del Ritz adornados con profusión de swásticas, yugos y flechas. Era la tarde del 21 de octubre de 1940. El homenajeado —uniforme de gala y capa con forro de seda— recibía, impasible, las alabanzas del jerarca español. Brillaban los uniformes nazis, fascistas y falangistas, entremezclados con algún risueño escote aristocrático. Se celebraba el banquete de gala en honor del personaje más importante que visitó la España del **Nuevo Estado** en 1940: El **Reichführer SS Heinrich Himmler, Jefe de la policía nazi**.

La aventura fascista que comenzara a tener cierto peso dentro del franquismo, cobraba con este acto nuevas fuerzas. Además de esa revitalización, una nueva directriz germanizante encauzaba sus pasos. Desde que un grupo de generales en una finca salmantina

aceptara en 1936 la fórmula de «**Francisco Franco, Jefe del Gobierno y del Estado Español**» (1), los grupos fascistas españoles vieron en esa Jefatura la posibilidad de una sociedad corporativa, totalitaria y jerarquizada, más al estilo italiano que al nazi, del que se alejaban por su excesiva rigidez. Con el Decreto de Unificación de abril de 1937, por el que Franco se autoproclamaba Jefe Nacional de FET y de las JONS, la oportunidad fascista quedaba **matizada** por un mando militar.

Sin embargo, y, sobre todo, en los aspectos represivos, se mantuvo todo el aparato externo fascista, así como un deseo latente de la **élite** política de embarcarse en un fascismo descarado que el exceso de tradicionalismo y los intereses de una plutocracia promotora de la **Cruzada** impedían. En 1939 se estrechan los lazos con la Italia fascista, en un ir y venir de las dos grandes figuras totalitarias de la épo-

(1) Autores como Guillermo Cabanellas explican que la fórmula era: **Jefe del Gobierno del Estado Español**, pero que posteriormente Nicolás Franco, su secretario, de acuerdo con Yagüe y Kindelán, introdujo una y entre ambas palabras. «**La Guerra de los mil días**». Grijalbo, Buenos Aires, 1975.



En la media hora en que Franco conversó con Himmler en privado —sólo con la presencia de los intérpretes—, cabe pensar que se establecieron las condiciones para la entrevista de Hendaya, celebrada a los dos días del encuentro con el Jefe de la Policía alemana.

ca, Ramón Serrano Suñer y el tragicómico Conde Ciano.

El verano de 1940 puede decirse que resultó para el **Nuevo Estado** de una definitiva textura imperial. Las fuerzas de las **mehalas** de Tetuán ocupaban Tánger, iniciándose así el sueño dorado de José María de Areilza y Fernando María de Castiella (2): **la recuperación del imperio africano para la Nueva España**. Sin embargo, en el aspecto de orden interno, el **Nuevo Estado** buscaba un molde, una fórmula, mediante la cual pudiese **encauzar** a una sociedad española «viciada por el librepensamiento, la masonería, el marxismo, el autonomismo y separatismo regional, los partidos políticos y las centrales obreras»; es decir, por **la democracia**.

Algunos de los cuerpos de Orden Público, como la Guardia Civil, carabineros o los Guardias de Asalto, habían permanecido fieles al legítimo Gobierno de la República. Había empezado, por tanto, el franquismo, una paz civil manco del brazo del orden, al que hubo de suplir con el Ejército y, fundamentalmente, con la Falange Unificada que sirvió

(2) Sobre las «Relvindicaciones de España», ver «Triunfo», número 736: «La Era de Franco: El colonialismo como clave».



«El Estado totalitario no es el Estado tiránico, sino un Estado de Derecho en el que las situaciones y facultades a su amparo nacidas deben sentirse más fuertes», aseguraba Serrano Suñer en 1940. En la fotografía, le vemos con Himmler en Asuntos Exteriores.

fielmente «de guardia pretoriana para mantener el orden con la estaca» (3).

EL ORDEN ARIO EJEMPLAR

«Tras mi visita a Berlín —continuaba el Conde de Mayalde— cuando supe que ibais a venir, tuve una gran ilusión, pero también un poco de temor, ya que después de conocer vuestra organización admirable y vuestra técnica perfecta, ¿qué podíamos enseñaros nosotros en esta hora inicial y penosa de edificar que pudiera compararse con lo que allí hemos visto?»

La humildad del Director General de Seguridad, Conde de Mayalde, enaltecía aún más al Reichführer SS Himmler, que se sentaba en la mesa principal entre Serrano Suñer, Miguel Primo de Rivera, su Jefe de Estado Mayor, General Wolff, Pilar Primo de Rivera, Blas Pérez González, Alfonso García Valdecasas, el Conde de Montarco, el Teniente Coronel Hierro, el Director General de Prensa J. A. Giménez-Arnau, agregados de la Embajada alemana, como el célebre Lazar, e incluso el tristemente famoso doctor Gebhardt, médico nazi experto en anatomía semita.

Las palabras sinceras del conde de Mayalde parecían expresar la timidez de un nuevo futuro en el que se comenzaba a perfilar un mecanismo de orden similar al cuasiperfecto alemán. La **Gestapo**, la Policía Secreta del Estado —**Die Geheime Staatspolizei**—, creada el 26 de abril de 1933 por Goering, había llegado, en 1940, a extender sus tentáculos no sólo ya a todo el territorio del Tercer Reich y a los anexionados, sino a toda Europa. Los hombres de confianza, la rama ortodoxa y pura del partido nacionalsindicalista, las SS —**Schutzstaffel**— controlaban desde 1939, mediante la férrea disciplina de Himmler, toda la organización policial.

«La piedad no puede traernos más que **disección y desmoralización** —declaraba Himmler precisamente en 1940—, después de siglos de lloriqueos sobre la defensa de los pobres y de los humillados, ha llegado el momento de decidimos a defender a los fuertes contra los inferiores. El instinto natural ordena a todos los seres vivos no solamente vencer a sus enemigos, sino además exterminarlos. En otros tiempos, el vencedor tenía la prerrogativa de exterminar a razas y pueblos enteros.»

Con la óptica del momento y la fascinación con que eran seguidas en España la primeras victorias hitlerianas, es **indudable** que los jerrarcas fascistas se sentían atraídos por esta

(3) En 1952, «Arriba» aún utilizaba esa expresión para indicar la utilización, en tiempos **difíciles**, de los falangistas.



La movilización de masas para recibir a Himmler corrió a cargo de FET y de las JONS, el Partido Único, que congregó ante el balcón de la Dirección General de Seguridad a algunos cientos de madrileños. La imagen muestra allí a Himmler, Moscardó y el Conde de Mayalde.

vigorosa doctrina. No es de extrañar que, el verano anterior, el Conde de Mayalde y algunos de sus más directos colaboradores viajasen a Berlín para apreciar de cerca las realizaciones de Himmler.

En el punto de máxima fascistización, en el que el general Juan Beigbeder Atienza, Ministro de Asuntos Exteriores, «africanista» y descaradamente pro-aliado, es cesado de su cargo por la única y total voluntad de Franco, mediante el siguiente telegrama, transformado en decreto en el «Boletín Oficial del Estado»:

«Cesa en su cargo el Ministro de Asuntos Exteriores... expresándole mi reconocimiento por los servicios prestados», y, a continuación, **«nombro Ministro de Asuntos Exteriores a don Ramón Serrano Suñer»**, precisamente en ese punto, es cuando el modelo nazi de organización policial tiene mayor influencia.

Se acercan los encuentros de Hendaya, y Serrano Suñer, en plena euforia fascista, extiende a los funcionarios la obligatoriedad de los formalismos totalitarios: **«Que conceptos, propósitos, gritos y maneras de nuestra revolución sean conocidos, practicados y queridos por los funcionarios»**. Acababa de llegar de Berlín y Roma, donde ante sus ojos, como **«enviado extraordinario del Caudillo»**, se había realizado la firma del Pacto Tripartito.

LA CAMARADERIA FASCISTA

«En vuestra primera visita a España —continuaba ensalzando el Conde de Mayalde a su colega nazi en el Ritz—, habéis conocido su organización política y sus figuras representativas, habéis convivido en el seno de la Falange, estimasteis justamente el funcionamiento de la Policía española y nos habéis alentado con vuestro elogio y vuestro consejo». Las personalidades asistentes al banquete, entre las que estaba representada la mayoría de la **inteligencia** fascista, pudieron comprobar la sinceridad del Conde de Mayalde y de Serrano Suñer, que admiraban profundamente, y con conocimiento de causa, la organización policial nazi. Ambos habían asistido, en Berlín y en diversos campamentos periféricos, a ejercicios de la Gestapo en materia de **«cuadrícula de la sociedad»**, mediante los **gauleiter, kreisleiter, zellenleiter** y **blokleiter**. Y conocieron la «perfección» de los campos de concentración alemanes, al lado de los cuales los españoles de Miranda de Ebro, Nanclares de Oca, Albaterra, Reus, Zeluán, Santa María de Oya, etc., resultaban pálido reflejo.

La visita del Reichführer SS supuso una opción en los métodos represivos. Autores de recono-



Con Himmler, Pedro Gamero del Castillo, secretario general del Partido Unico y hombre de confianza de Serrano Suñer. Las visitas obligadas a El Escorial —tumba de José Antonio Primo de Rivera— o al Alcázar de Toledo, contaban con Gamero del Castillo como anfitrión inexcusable.

cida tendencia franquista (4) estiman la población reclusa en España en ese año en alrededor de las 300.000 personas y otras 100.000 más en una **libertad condicional** francamente estrecha (5). Sin embargo, estaba aún muy reciente la guerra civil, la influencia de los partidos políticos, las centrales obreras y los planteamientos democráticos como cauce de protesta, por lo que se hacía necesario un orden severo **«para luchar»**, como diría el Conde de Mayalde en el prolongado brindis, **«contra ciertos odiados poderes del mundo, para salvar la civilización y la vida de la patria amenazada»**.

Francisco Franco, ya indudablemente **el Caudillo**, había recibido en audiencia especial al Reichführer SS Himmler y a su escolta de expertos en orden nazi que, en presencia de Serrano Suñer, le expusieron presumiblemente las posibilidades de aplicar su organización al sistema español. Unos días antes, en la rueda de entrevistas fascistas, el general De Bono había condecorado con el Gran Collar de la Anunziata a Franco que, al parecer, se incli-

(4) Ricardo de La Cierva, George Hills, Richard Robinson, Brian Crozier, etc.

(5) La **libertad condicional** significaba la presentación diaria o semanal en los centros policíacos, contando además con la imposibilidad de viajar dentro del territorio nacional, ya que los «desafectos al Régimen» no poseían salvoconducto.

naba por una participación directa en la guerra si las potencias del Eje le garantizaba su definitiva ilusión: el **Imperio Africano**.

La obsesión imperial —moral en América, real en África— haría exclamar a Franco en el mensaje de agradecimiento al Duce por el preciado collar: **«En estos momentos en que nuestros camaradas fascistas renuevan en tierras africanas la heroica tradición de vuestras armas, quiero expresaros toda la solidaridad de nuestro pueblo que siente por vuestros soldados y por vuestro Duce el entusiasmo mayor»**.

Ese 12 de octubre de 1940, día de la Raza, había aglutinado las ansias imperiales: **«Con el brazo en alto —decía «Arriba»— saludamos al imperio que crece con la euforia y el orgullo del Imperio que nace por la voluntad de nuestro Generalísimo»**. Concha Espina, por su parte, desde las familiares páginas de **«Informaciones»** clamaba por **«la voz del Imperio»** que **«se abre al mundo con la fecha conmemorativa del Caudillo»** y que, en definitiva —y aquí asoma una vez más el centralismo del sistema—, era **«la voz solemne del Imperio castellano»**.

EL «ORDEN NUEVO»

Pedro Gamero del Castillo, Secretario General del Partido Unico, hoy en día desligado de la política oficial, fue uno de los asiduos que, con el Conde de Mayalde, Juan Ignacio Luca de Tena, J. M. Alfaro, etc., acompañaron al invitado nazi en su periplo español. Desde Burgos a Madrid, conducido en un tren especial, Himmler y su numeroso grupo de expertos —más de doce— recibieron el homenaje de los pequeños municipios que, agitando banderitas con cruces gamadas, vitoreaban su paso. La ración de pan no se reducía, por orden de la Jefatura de Abastos, de 250 gramos a 200, según presagiaban los pesimistas. Había optimismo.

«Europa para los europeos», era la consigna que causaba furor en esos momentos de efectividad alemana. Naturalmente, se excluía de Europa a los judíos (como diría Francisco Casares, **«los miserables judíos»**); también, desde luego, a los comunistas, que representaban **«el bárbaro peligro oriental»**; y a los socialdemócratas, masones y libre-pensadores. La coincidencia de criterio en cuanto a sus enemigos, entre el **Nuevo Estado** español y el **Tercer Reich**, hace que la impecable organización nazi sea definitivamente tomada como modelo.

Máximo Cuervo, Director General de Prisiones, expone en una serie de conferencias (posteriormente recogidas en un libro, **«Los fundamentos de la nueva política penitenciaria»**)

diversos principios entre los que se incluye «la redención de penas por trabajos en lugares adecuados para los enemigos de la patria». La técnica de los campos de concentración, tan cara a Himmler, tenía ya en España un peso específico.

La interconexión ideológica con Alemania se incrementa. El embajador Von Stohrer, sustituto del general Faupel, cuyos oscuros manejos en torno al Decreto de Unificación y la prisión de los hedillistas está aún por aclarar, establece una mayor presión para que los equipos de Prensa y Propaganda en manos de Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar, y por tanto bajo la **inteligencia** fascista de Serrano Suñer, obtengan de los expertos alemanes —como el enigmático consejero Lazar (6)— la más amplia colaboración.

(6) El consejero Lazar, agregado de Prensa de la Embajada alemana en Madrid, judío armenio, tuvo reconocida influencia en la orientación de Prensa y Propaganda en España. En marzo de 1941, justamente cuando se promulgó la nueva Ley de la Policía, organizó en Madrid, con Antonio Tovar, un homenaje a técnicos alemanes de Prensa y Propaganda que contó con la asistencia del «portavoz de la **Wilhemstrasse**», Paul Schmidt. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, residió semiculto en Madrid, protegido, como otros muchos nazis, por los jesuitas.

Ya en 1937, en las pantallas «nacionales» se había proyectado un «corto» de la Fox-Movietone en el que Franco, el **Caudillo**, proclamaba el **Estado Totalitario**. Era, sin embargo, Serrano Suñer el que en Toledo explicaba, ante una gran concentración falangista, las nuevas formas constitucionales: «**Interesa recordar siempre a amigos y enemigos que el Estado totalitario no es el Estado tiránico, sino un Estado de Derecho en que las situaciones y facultades a su amparo nacidas deben sentirse más fuertes y más firmemente protegidas que en los amparos que les diera el viejo derecho del Estado liberal**». Fundamenta Serrano Suñer en la propaganda, al igual que el Tercer Reich, la expansión de la doctrina falangista unificada: «**Nosotros tenemos que difundir más nuestro pensamiento para que este mismo pueblo que adoró aquellos ídolos (democracia liberal, superchería del sufragio, soberanía del pueblo y ley de mayorías) y que creyó en los falsos dogmas de la democracia, incorpore a su pensamiento y a su espíritu la verdad de la Falange, que es la verdad de España. Por eso, desde hoy vamos a iniciar una campaña de la doctrina y del pensamiento de la Falange**».



Una conocida «preocupación intelectual» de Himmler es la búsqueda de un pasado «ario» para sus aliados. En el museo de San Telmo de San Sebastián, en el Arqueológico de Madrid (por cuyas cercanías pasea aquí) o en el de Barcelona, cree hallar vertigios de cruces gamadas o de inscripciones sajonas.

LA NUEVA POLICIA

Pero habíamos dejado con la copa en la mano, brindando, al Conde de Mayalde, que elogiaba a su colega alemán: «**Camaradas italianos y alemanes, si existe un pueblo de memoria histórica —decía sin temor al futuro— es el español, sólo dos pueblos nos tendieron la mano fraternalmente y dos hombres pusieron el formidable aparato de su prestigio y de su poder a nuestro lado, Hitler y Mussolini. Y ahora, Excelentísimo Señor, levanto mi copa por vuestra salud, prosperidad y éxito personal y por las organizaciones que tan admirablemente dirigís, por la gloria del Führer de la gran Alemania y de la victoria total.**» Orgulloso de la presencia de tan destacada figura en España, José Finat, más tarde Alcalde de Madrid y en la actualidad Vicepresidente de las Cortes, y en noviembre pasado Presidente de la LXIII Conferencia Interparlamentaria, acaba con un **¡Viva el Führer! ¡Arriba Alemania!**, que es coreado primero por el coronel Sagardia, jefe de la Policía, y después por todos los presentes.

Tras el ceremonial y el ir y venir del Reichführer SS, se estructura una nueva organización, apenas iniciada: la **Policía del Régimen**. El 12 de diciembre de 1940 toma posesión de su nuevo cargo de Jefe Superior de la Policía de Madrid, Vicente Sergio Orbaneja, de la Vieja Guardia, al mismo tiempo que se hace cargo de la jefatura de la Secretaría Política del Partido el camarada Marañón, el Gobernador de Barcelona sustituye a Enrique Suñer en la presidencia del Tribunal de Responsabilidades Políticas, y el general Saliquet se hace cargo a su vez del Tribunal Especial de Represión de Masonería y Comunismo; la Dirección General de Seguridad emite también varias



En honor de Himmler, se organizó una corrida de toros en Las Ventas, con la intervención de Marcial Lalanda —que le brindó un toro al Reichführer SS— y «Gallito», al que vemos en el palco del Jefe de la Policía Alemana recibiendo las felicitaciones de rigor.

notas, amenazando a los propaladores de rumores, incluso con internamiento en campos de trabajo.

Hasta el 8 de marzo de 1941, en que se dicta la ley para el Cuerpo General de Policía y la creación de la Policía Armada y de Tráfico, el Régimen se había apoyado para mantener el Orden Público en la Institución militar, en los Cuerpos de vigilantes y en la milicia de FET y de las JONS que, en ciertos momentos, llegó a ser el brazo represivo.

«**Es misión —según establecía la ley de 8 de Marzo y el Decreto para su ejecución de 31 de diciembre del mismo año— del Cuerpo de Policía Armada y de Tráfico la vigilancia total y permanente, así como de represión cuando fuera necesaria.**» El nuevo Cuerpo tenía una jerarquización militar y se regía para efectos de conducta por el Código de Justicia Militar. Estaba formado por clases e individuos de los antiguos Cuerpos de Seguridad y Asalto, convenientemente depurados; por los jefes de grupos y Vigilantes de los Caminos, también convenientemente depurados; y, finalmente, por personal especialmente convocado el 15 de septiembre de 1939.

Paralelamente, el 27 de septiembre de 1939, la **Gestapo** había sufrido una habilidosa reestructuración que sería fielmente reproducida por la organización española: la **Reichssicherheitshauptamt** (Oficina Central de Seguridad del Reich o R.S.H.A.), en la que se centralizaba el conocimiento de todas las informaciones hostiles al Régimen, y a su vez se articulaba la Policía nacional alemana en un cuerpo dependiente de una subjefatura que ocupaba Heydrich, lugarteniente de Himmler.

El Cuerpo General de Policía, a imitación de la organización hitleriana, engloba a las fuerzas más selectas de la nueva organización que, junto con la Policía Armada y de Tráfico, forman lo que se dio en llamar la **Policía Gubernativa**. La selección de los individuos para este cuerpo general se hace con arreglo al siguiente criterio:

- a) *Proceder de Oficial Provisional o de Complemento.*
- b) *Ser militante de FET y de las JONS.*
- c) *Bachilleres, maestros de Primera Enseñanza y peritos mercantiles que no hubieran sido depurados y que, desde luego, no estén catalogados como «personas desafectas al Régimen» en ninguno de sus grados (7).*

(7) La depuración de maestros, aconsejada por José María Pemán, alcanzó una cifra próxima a los 150.000 en los tres primeros años de la Cruzada. El cómputo total de funcionarios depurados está aún pendiente de estudio, pero, con certeza, superará a los trescientos mil.



La última etapa del viaje de Himmler a España fue Barcelona. En la fotografía le vemos con el general Orgaz a la salida del «Pueblo Español», saludado brazo en alto por las juventudes hitlerianas catalanas.

d) *Sargentos del Ejército y personal de la Policía Armada, Guardia Civil con más de dos años de servicio.*

Finalmente, se reforzaba la Dirección General de Seguridad, cuyo cargo de Director General, tenía facultades omnímodas, no sólo en el Cuerpo de Policía sino respecto a la Guardia Civil y a los gobernadores civiles, que dependían directamente de dicho Director General de Seguridad en materia de Orden Público. Una orden del 3 de mayo de 1943 ampliaba los poderes del Director General de Seguridad en la provincia de Madrid, que anulaba prácticamente al Gobernador Civil, y delegaba parte de sus facultades en el Jefe Superior de Policía (8).

Con independencia de esta nueva y poderosa organización, la Guardia Civil, completamente renovada por miembros de confianza, y la Milicia de FET y de las JONS que llegó a tener en 1939, según algunos autores, doscientos mil hombres, se mantuvieron como refuerzo para el Orden del Nuevo Estado.

(8) En una larga conversación con el Conde de Mayalde, me indicó que el nombramiento de Vicente Sergio Orbaneja —famoso por su represión en Mallorca con el fascista italiano Conde Rossi— se hizo «teniendo en cuenta las difíciles circunstancias». Asimismo, insistió en que él, personalmente, era partidario del modelo de Policía fascista italiana, negando el paralelismo con la Gestapo de la nueva Policía Española, tesis que, naturalmente, no comparto.

«**QUERIDO CAMARADA MAYALDE**»

Languidecían ya en el gran salón de ceremonias del Ritz los últimos aplausos y vivas al Führer, cuando el invitado de honor, que días antes había depositado ante la tumba de José Antonio, escoltado por las juventudes hitlerianas, una corona de flores, alzó su copa y, dirigiéndose a su colega español, dijo:

—**Querido camarada Mayalde, estoy convencido que lograréis excelentes resultados por el camino que habéis emprendido.**

Después, volviéndose hacia los jerarcas españoles, hacia su amigo el doctor Gerbdhart y hacia sus más fieles SS, exclamó: «**Vuestra amabilidad y fraternal hospitalidad perdurarán siempre en nuestros corazones. Y ahora, camaradas alemanes, alzad conmigo vuestras copas por la prosperidad y bienestar de España, que se resume en estos dos gritos: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!**».

Al día siguiente volaba a Barcelona donde, en Montserrat, se postraba a los pies de la «Moreneta». Julián Besteiro moría, falto de auxilio, en Carmona. Miguel Hernández era condenado a muerte. Y continuaban sistemáticas las ejecuciones de varios miles de vencidos, disidentes o simplemente demócratas. Había empezado el «Nuevo Orden» ■ F. G.